

cluso la luz del sol, cuando aparece en él, aparece definiendo una pared blanca y se resuelve en forma. Como si hubiese atravesado una especie de prisma pictórico llamado Perezgil.

Francisco San José (En la Galería Theo)

A mí, esa exposición de Paco San José me ha interesado mucho. Me interesa mucho. Aparte de por sus evidentes valores pictóricos, por lo que tiene la ilustrativa de una faceta reciente de nuestra historia también pictórica. Con esa exposición se ilustra el momento de nuestra entrada definitiva en la modernidad. No sólo porque, en los momentos en que esa pintura se producía, ya se hiciera evidente que se había superado al impresionismo —ahí también—, sino porque, más importante aún, se había iniciado el proceso expresivista. No en toda España —Cataluña ya estaba muy iniciada en ello—: en la meseta que preside Madrid. O sea, que allí, en Vallecas, se estaba transformando a la pintura-impresión en pintura-expresión. Ese nudo histórico de nuestra pin-

tura es importante comprenderlo para comprender muchas cosas. ¿Pero cómo ocurría eso? Yo creo que hay antecedentes anteriores a nuestra guerra: lo que hizo el propio Palencia, lo que hizo Alberto Sánchez, lo que hizo Rodríguez Luna, incluso lo que hizo en sus dibujos García Lorca y Angel Ferrant.

Esos paisajes de San José son paisajes. Quiero decir que sus objetos están vistos en panorámica lejana... Pero obsérvese que lo que circula por el paisaje no está definido en función luminista —aun cuando la luz esté ahí—, sino en función gráfica. Son como pictografías de objetos discernibles. Es que ese paisaje no está elaborado con retazos de visión, sino como recomponiendo, vértebra a vértebra, a sus huesos. Todo en él es como la osamenta de un extraño gigante dormido llamado «el paisaje de España». Me gustaría poder escribir más ampliamente sobre ello. Es extraño —y es hermoso— eso de descubrir la modernidad redescubriendo, reelaborando, lo que es más arcaico, lo que ni siquiera tiene historia porque es intrahistoria.

Me gusta, me gusta mucho esa exposición de Paso San José. ■ MORENO GALVAN.

TEATRO

Teatro independiente

El "teatro independiente", del que hemos hablado más de una vez en TRIUNFO, es un concepto cada vez más claro, una petición, una necesidad de superar la óptica fundamentalmente mercantil del teatro de cada día. Por otra parte, es una actividad difícil, enfrentada con los múltiples obstáculos opuestos a su curso regular. En estos días, sin embargo, se han producido o van a producirse una serie de acontecimientos totalment e vinculados a este teatro independiente. Por ello vamos a sustituir el comentario habitual por una serie de noticias relacionadas con ese teatro generalmente subterráneo o limitado a vivir, muy a su pesar, entre minorías "teatralizadas" o círculos fundamentalmente compuestos por gentes de otros grupos.

Este problema de comunicación con un público más am-

plio es el que presta a las siguientes noticias y comentarios, tomadas en su conjunto, un valor especial.

SAN SEBASTIAN.—Ya hablamos de su Festival de Teatro Independiente hace un par de semanas. Si no surgen circunstancias adversas, San Sebastián ofrecerá, del 4 al 10 de mayo, una positiva muestra del teatro independiente español, tanto a través de las representaciones como de los anunciados debates y conversaciones. Varios importantes grupos extranjeros —a los ya anunciados hay que agregar, gracias a una encomiable gestión de última hora, compañías de Hungría y de Yugoslavia— aseguran la categoría y calidad del Festival, aparte de la aportación española.

Lo importante, sin embargo, es el valor que San Sebastián va a tener como cita y explicitación de una serie de necesidades y peticiones fundamentales. Prometemos a nuestros lectores una amplia información.

CICLO BRECHT, PUNTO FINAL.—El Instituto Alemán dio fin a su Ciclo Brecht. A petición de los alumnos se prolongó varios días más de lo previsto, y, al parecer, servirá de base a una serie de actividades teatrales desarrolladas en el ámbito del Instituto. Las tres semanas de trabajo concluyeron con una representación de «El señor Puntilla y su criado Matti», en la nueva sala de la Escuela Oficial de Arte Dramático, bajo la dirección del alemán Klaus Schlette, con actores procedentes del Taller 1 y del Joven Teatro Español. La excelente representación —una más que correcta interpretación y una fresca y rigurosa puesta en escena—, junto a un debate en el que participaron Alfonso Sastre, José María de Quinto, Nuria Espert, Lorenzo López Sancho, Carlos Ruiz y José Monleón, cerró una iniciativa seguida por un amplio sector de estudiosos del teatro, más jóvenes actores y directores. La obra «El señor Puntilla y su criado Matti» la estrenará, de forma regular y profesional, la compañía de Alejandro Ulloa, traducción de José María Carandell, versión de Lauro Olmo, durante la próxima temporada.

EL CICLO DEL NACIONAL DE CÁMARA Y ENSAYO.—El Nacional de Cámara y Ensayo ha vuelto a hacer acto de presencia. El es quien, bajo la dirección de Mario Antolín, ha organizado un ciclo cuyas representaciones se ofrecen todos los domingos por la no-

che en el teatro Marquina, de Madrid. Los títulos y grupos son: TUC, de Barcelona, con «Los Cenci», de Artaud; LA CAZUELA, de Alcoy, con «Ubu rey», de Jarry; CORRAL DE COMEDIAS, de Valladolid, con «El esclavo», de Leroy Jones; ESPERPENTO, de Sevilla, con «Farsa y licencia de la reina castiza», de Valle-Inclán; ORAIN, de San Sebastián, con «Farsas contemporáneas», de Antonio Martínez Ballesteros; TIS, de Madrid, con «El juego de los insectos», de Capek; AKELARRE, de Bilbao, con «El último gallinero», de Manuel Martínez Mediero; TEU, de Murcia, con «Caprichos del dolor y de la risa», de Cervantes, Valle-Inclán y Ramón de la Cruz; LOS GOLIARDOS, de Madrid, con «Juan de buenalma», de Lope de Rueda... La lista, sin embargo, no está cerrada, y así, por ejemplo, es casi seguro que también participe el Taller 1, de la Escuela de Arte Dramático, con sus «Oraciones laicas».

Cuando escribo este comentario se han celebrado ya las dos primeras sesiones, dedicadas al TUC y a LOS GOLIARDOS.

WELLWARTH, EN MADRID.—Profesor universitario, ensayista teatral, Georges Wellwarth es un norteamericano a quien le interesa seriamente el nuevo teatro español, es decir, el que se estrena con dificultad y anda en cajones de censores y jóvenes directores. Wellwarth es ampliamente conocido entre nosotros por su libro «Teatro de protesta y paradojas», editado hace algunos años.

Del primer viaje de Wellwarth a España salió la traducción de algunas obras de escritores jóvenes y su publicación en los Estados Unidos, más un conferencia, pronunciada en varias Universidades, especialmente dedicada a Bellido, Ruibal, Martínez Ballesteros y Castro. De este segundo viaje deben beneficiarse otra serie de nuevos dramaturgos de innegable valor, pese a la casi total marginación en que escriben.

UN ESPECTÁCULO DEDICADO A LUIS MATILLA.—Uno de estos escritores es Luis Matilla, de quien el grupo Joven Teatro Español acaba de presentar dos obras en un acto, tituladas «El piano» y «El mariscal». Este espectáculo tiene el doble valor de mostrar a un autor nuevo y a un equipo de trabajo que ha decidido dedicar sus esfuerzos al estreno de autores españoles válidos.

MANUEL BLASCO, EN PARÍS

"Después de exponer en Barcelona, en Madrid, en Málaga y otros lugares españoles, esta exposición en París significa el espaldarazo internacional", nos dice Manuel Blasco ante sus cuadros colgados en una de las más prestigiosas galerías, la de Bernheim-Jeure. Tiene razón este nuevo pintor, llegado al arte bastante tarde, como él dice, por pereza. Sus cuadros cuentan la historia pequeña de cada día en su Málaga natal, de cielo azul y blanco; los cafés reservados "a señoras y sacerdotes", los carnavales, la procesión de Semana Santa son temas de este "Bosch de Málaga", como se le denomina.

Se le llama también el "Rousseau español", y hay algo cierto en ello, por los colores, ingenuidad y temas de su pintura: "Pinto los recuerdos de mi juventud —dice— y como ya no soy muy joven..."



«LA FAMILIA DE PICASSO».

Y por ser pariente del gran Picasso es, a veces, "el primo de Picasso". Evidentemente, no copio a Picasso. Me pueden unir dos puntos con él: el color y la luz, y los dos lo recibimos de Málaga. Pero no le copio. En primer lugar, sería ridículo, y además puedo permitirme el lujo de ser puro por ser tardío, y porque poco puedo ya avanzar".

Manuel Blasco obtiene un gran éxito en París. ■ RAMON LUIS CHAO.